

Al acabar el verano de 2011, tras participar como cada año en la Semana de Estudios Marianos, diversos colegas de la Sociedad Mariológica Española aceptaron la invitación que les dirigí para desarrollar más ampliamente entre todos –junto con teólogos de otros ámbitos– una de las temáticas que habíamos analizado en aquellos días. Se trataba de la relación entre pastoral mariana y nueva evangelización, que había sido objeto de una ponencia y de un fluido diálogo en nuestras sesiones, y de cuyo interés de cara al inmediato futuro de la vida de la Iglesia ninguno dudaba. A finales de octubre estaban concretados y aceptados por los colaboradores los temas a desarrollar, que son los que conforman este libro.

Se han escrito estas páginas con la segura convicción de que, en tiempos de *nueva evangelización* como los que vivimos, necesita la Iglesia volver la mirada con más intensidad, con mayor fe, hacia la Madre de Dios y Madre nuestra, buscando en Ella la luz de Cristo, y con la luz la esperanza.

«La vida –escribe Benedicto XVI en su Encíclica *Spe salvi*, n. 49– es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su “sí” abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza,

en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)?».

¿Qué mejor recurso ante la nueva evangelización –cabe añadir glosando esas palabras– que el de volver a poner los ojos, la inteligencia, el corazón en el misterio de María? A la Iglesia en su conjunto, a los pastores, a los teólogos, a todos los fieles nos conviene entrar con decisión en un tiempo verdaderamente mariano para remover temores e inercias, para manifestar abiertamente la grandeza de la fe y del sentido cristiano de la vida, para mostrar que no hay alegría semejante a la de reencontrarse con Cristo y permanecer con Él. Urge desarrollar una mariología renovadora que ayude también a promover un nuevo despertar en el pueblo de Dios de la pastoral y de la piedad marianas, y todo ello –teología y acción pastoral– puesto al servicio de un anuncio amable y alentador del Evangelio en la sociedad.

Con esa finalidad han trabajado los colaboradores de este libro, que ahora ve la luz.

ANTONIO ARANDA,
en el mes de mayo, mes de María, de 2012